



LA PALABRA DE DIOS PARA HOY

003-NT

1 Juan 1:5

Por Chuck Smith

(INTRO – NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy. La Palabra de Dios para Hoy es un estudio versículo a versículo de la Biblia, enseñado por el Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel Costa Mesa, California. Actualmente el Pastor Chuck Smith está enseñando a través del Nuevo Testamento. Si usted tiene una Biblia y quisiera acompañarnos en la lectura, estaremos hoy con un estudio tópico titulado “Este es el Mensaje”, a medida que nos adentramos en Primera de Juan capítulo 1, verso 5. Y ahora con el mensaje de hoy, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(CUERPO – PASTOR CHUCK) Dios tenía un mensaje que quiso impartir al hombre. El eterno, el Dios vivo y verdadero, El que creó los cielos y la tierra, el Dios que trasciende el tiempo y el espacio, el Dios que es infinito en poder, en sabiduría y gloria. Este Dios infinito quiere revelar la naturaleza básica de Sí mismo al hombre finito. Y para este propósito, Dios envió a Su Hijo Jesús el Mesías, quien fue la imagen expresa del Padre, quien fue el brillo o el resplandor de Su gloria. La Biblia dice que ningún hombre ha visto a Dios jamás. Pero el único hijo engendrado quien está en el seno del Padre, lo ha manifestado o lo ha hecho conocer.

Jesús es la brillante luz que viene a nosotros desde el Padre. Jesús dijo, “Yo soy la luz del mundo”. Así que a pesar de que nosotros no hemos visto a Dios, sí vemos la luz de Dios en la persona de Jesucristo. El vino con un importante mensaje. “Este es el mensaje”, dice Juan, “que hemos oído de él”. ¿Quién es ese “El”? En el verso 1. Juan habla acerca de El. El dice, “Lo que era desde el principio.” El que ha existido a través de la eternidad, a quien

nosotros escuchamos, lo vimos, nosotros fijamos nuestra vista en él, y a quien tocamos.

Juan y los discípulos vinieron a un asombroso despertar de su comprensión de que al escuchar las palabras de Jesús, ellos estaban realmente escuchando la voz de Dios hablándoles a ellos. Cuando miraban a Jesús, ellos realmente estaban mirando a Dios. Cuando ellos lo tocaban a El, tocaban a Dios. Cuando El los tocaba a ellos, Dios los estaba tocando. Cuando ellos lo abrazaban, estaban abrazando a Dios. Y cuán asombroso fue este despertar cuando ellos comprendieron quién era Jesús. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. El vino a traer un mensaje “lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos”, dice Juan, “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz”.

La luz representa muchas cosas para nosotros. La luz es un símbolo de pureza. Usted realmente no encontrará luz impura. Se mantiene firme en la pureza desde un punto de vista moral. Desde un punto de vista filosófico, la luz representa la verdad. Dios es luz. El es verdad. El es conocimiento. La luz es reveladora. Jesús dijo: “todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz.” El libro de Proverbios habla acerca del hombre malo y dice, “deja los caminos derechos, para andar por sendas tenebrosas”. Y nuevamente en Proverbios leemos, “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”. Pablo le dijo a Timoteo que Dios habita en una luz a la que ningún hombre puede acercarse. En el Salmo 104, él declara que Dios se cubre a Sí mismo con luz así como con una vestidura. Y en Apocalipsis leemos en el capítulo 21, “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.” Dios es luz, y en El no hay oscuridad en absoluto. La luz y la oscuridad son exclusivas. Ellas no pueden co-existir. O bien es luz o bien es tinieblas, porque la luz siempre disipa a la oscuridad. Y debido a que Dios es luz, la oscuridad se disipa y en El no hay ninguna oscuridad.

Pablo pregunta a los Corintios, “¿Qué comunión puede tener la luz con las tinieblas?” ¿Qué compañerismo? ¿Cómo podrían co existir? Y la verdad es que ellas no lo hacen, no pueden. Isaías profetizó de un día cuando las personas que caminaran en oscuridad verían una gran luz. “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos”. Unos 600 años después, Zacarías, el sacerdote, el padre de Juan el Bautista, profetizando acerca de Jesús dijo: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz”. Jesús dijo, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Cuando Jesús llamó a Pablo para que llevara el Evangelio a los Gentiles, Le dijo: “Pablo quiero que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.”

Así que el mensaje es que Dios es luz y en El no existe oscuridad. El mensajero no es otro que Dios, quien vino encarnado a traer este mensaje esencial para el hombre. El propósito del mensaje era llevar al hombre a un compañerismo con Dios. Juan continúa diciendo, “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”. Cuando Dios creó al hombre, lo creó con el propósito específico de tener compañerismo, un tierno compañerismo con El. Y así, El creó y diseñó al hombre para que el compañerismo con Dios tuviera significado. Y por eso, El nos dio la opción para que esa relación fuera de hecho, una relación con significado. El no le creó como un robot porque la relación necesita tener significado; las opciones, por consiguiente, son necesarias. Yo puedo escoger. Adán pudo escoger vivir en las tinieblas o vivir en la luz; seguir su propia lujuria en el camino de la oscuridad o seguir los mandatos de Dios y vivir en compañerismo con Dios.

En el libro de Apocalipsis capítulo 4, cuando Juan es llevado al cielo, él ve el trono de Dios, él puede ver los ángeles alrededor del trono

alabando a Dios. El observó a los veinticuatro ancianos quienes tenían tronos más pequeños. En respuesta a la adoración del querubín, ellos caen sobre sus rostros, toman las coronas de oro que tienen sobre sus cabezas, y las echan en el mar de vidrio ante el Señor, y ellos dicen, “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.” Dios creó todas las cosas, eso lo incluye a usted, para Su propio deleite. Jesús dijo: “_porque yo hago siempre lo que le agrada (a mi Padre)_” Usted ve que hay muchas personas que dicen, “Bueno, yo voy a complacerme a mí mismo”. Su meta es agradarse a ellos mismos. Pero seguir este camino los lleva hacia la oscuridad. Esto los separa de Dios. Y entonces no pudiendo cumplir con el propósito de su existencia, sin vivir en compañerismo con Dios, ellos encuentran que la vida no se puede llenar, porque vivir para usted mismo es la forma de existencia más vacía que cualquiera pueda tener. No es hasta que usted aprende a vivir para Dios que encontrará el significado y el propósito para la vida.

Jesús dijo: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.” Una vida real es una vida en compañerismo con Dios. Es una vida de gozo, paz y contentamiento. Así que El creó al hombre del polvo de la tierra para que El tuviera compañerismo. Y Dios entraba en el jardín para caminar en compañerismo con Adán. Pero Adán tuvo que esconderse de la presencia de Dios porque él era consciente de su pecado. El había desobedecido el mandato de Dios y se dio cuenta de que estaba fuera del compañerismo, fuera de la armonía con Dios. El pecado siempre rompe el compañerismo con Dios. En El no hay ninguna oscuridad. El pecado, que reina en la oscuridad y muerte, aleja al hombre de Dios. Y por eso, Adán se estaba escondiendo. Fue Adán que rompió el compañerismo. Y en la desobediencia a Dios, en su pecado, él encontró que hay consecuencias desastrosas por ese pecado, la primera, estar espiritualmente muerto. En ese momento, su espíritu murió. Y con la muerte del espíritu, la oscuridad lo envolvió y el compañerismo con Dios se rompió.

La Biblia nos dice que “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras

iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios.” Este siempre es el efecto del pecado. Pero debido a la muerte del espíritu, hay un quiebre en el compañerismo. Jesús dijo, “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” Pero como resultado del pecado, el espíritu muere. Y así, el compañerismo con Dios está roto y el hombre tiene que revivir de nuevo al Espíritu, en el Espíritu. Su espíritu tiene que vivir para tener compañerismo con Dios. Jesús le dijo a Nicodemo: “Tienes que nacer de nuevo”. Y éste dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Jesús le dijo, Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” Tú tienes que tener un nacimiento espiritual, Nicodemo, si tú vas a entender y entrar en el reino de los cielos. Tiene que ser un nacimiento espiritual. El nacimiento de aquel que murió cuando el pecado de Adán cobró vida en usted, el espíritu. Y Pablo escribiendo a los Efesios dice, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados”, Con mi espíritu vivo, ahora puedo tener compañerismo con Dios nuevamente y puedo tener la certeza de que soy hijo de Dios, viviendo en compañerismo con El.

Dios le ama, desea y anhela tener compañerismo con usted. Pero no se engañe. Si usted está caminando en oscuridad, usted no puede vivir en compañerismo con Dios. Juan nos dice aquí, “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;⁷ pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros”. Y luego Juan nos dice que, “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” o está continuamente limpiándonos del pecado, a medida que caminamos en la luz, El, solo está en la luz.

El pecado, eso mismo que mató el compañerismo con Dios ha sido removido por la muerte de Jesucristo. El murió para que nosotros pudiéramos vivir espiritualmente. El murió para que nosotros conociéramos el gozo y el contentamiento que vienen de vivir con Dios, en compañerismo con El. Así que el resultado de creer en el mensaje es la restauración del compañerismo con Dios que trae ante todo, plenitud de gozo. Como Juan dice,

“lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. ⁴Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”. La plenitud de gozo que resulta del compañerismo con Dios, ahora responde al propósito básico de mi existencia – Dios me creó para el compañerismo y ahora a medida que vivo en compañerismo con Dios, la vida es tan rica, está llena de gozo y es tan apacible. Yo nunca más estaré en guerra con Dios. Nunca más pelearé contra Dios. Yo he rendido mi vida a El. Yo me rindo a mi mismo, mis propios deseos, mis ambiciones, mis propios anhelos, mi lujuria, los he puesto a un lado para poder hacer Su voluntad, rindiéndome a Su dominio en mi vida. Y una vez que usted se rinde, usted experimenta lo que Pablo llamó paz que sobrepasa el entendimiento humano. Gozo, paz, compañerismo con Dios lo llevan a una amorosa relación; amor divino, que excede a cualquier otro amor, nada como el amor que Dios tiene por nosotros puede ser igualado por ningún amor que el mundo pueda ofrecer.

Muy a menudo el amor que el mundo ofrece es vacío, es fingido, es poco profundo. Pero oh!, la profundidad de las riquezas del amor de Jesucristo. Y Pablo oró por los Efesios para que ellos conocieran la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios, y cuán rico es. Vivir en compañerismo con Dios trae a su vida un sentido de plenitud, ahora contestando al propósito básico de la existencia porque ahora soy lo que Dios tenía diseñado que yo fuese. Yo me siento satisfecho, me siento completo, me siento feliz.

Supongo que la pregunta es, ¿Quiere usted vivir en la oscuridad o en la luz? ¿Quiere una vida de gozo o de miseria? ¿Quiere una vida de confusión o de paz? ¿Quiere usted ser dominado por el odio, la amargura o por el amor? ¿Quiere usted plenitud o vacío y frustración? Usted puede creer o no, en el Mensaje que Jesús trajo. Dios le deja esa opción a usted. El no quiere forzarlo. Eso no tendría ningún significado. El le ha dado a usted la opción y usted puede escoger vivir en la luz, como El está en la luz. Caminar en la luz, y ser libre de la culpa del pecado cuando la sangre de Jesucristo lo limpie de todo pecado. Este es el Mensaje de Dios al hombre. Jesús, el Hijo de Dios, fue

el mensajero. Esa es la verdad de Dios. El es luz. En El no hay ninguna oscuridad. Y El lo invita a usted a vivir en la luz de Su amor, gracia y gloria, si usted así lo decide.

Señor, hay algunos que están viviendo en decepción, y Dios, ellos piensan que pueden hallar felicidad y plenitud siguiendo su propia carne. Pero Señor, que mentira y engaño es eso. Ayúdalos Señor, sácalos del poder de la oscuridad. Permite que ellos vengan al reino de luz y vida, en Jesús. En Su nombre es que oramos, Amén.

(CIERRA – NARRADOR) Este programa es auspiciado por La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial de Calvary Chapel Costa Mesa, California. Es nuestro deseo ayudarle a crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Únase a nosotros cada día en este mismo horario a medida que estudiamos La Palabra de Dios para Hoy.